

Cuerpo y tecnociencia en el Siglo XXI - Eje 5

Contribuciones para el debate

Escriben Beatriz Gomel y Marta Goldenberg

Ansiedad, ataque de pánico, fibromialgia. Parfraseando un viejo texto escolar: "Flores nuevas de romances viejos" [1]. Nombres nuevos para viejas dolencias, retoños de los afectos que no cesan de escribirse; en la actualidad, sin tanto romance.

Beatriz Gomel y Marta Goldenberg las toman para pensar la actualidad de nuestra práctica. Huellas en el cuerpo, perforadas, inscriptas por palabras inolvidables y que interesan al psicoanálisis desde su origen mismo, hoy requieren de todo el savoir faire del analista para dejarse escuchar, para distinguirse en el discurso de la ciencia.

¡¡Hasta la próxima!!

1. Menéndez Pidal, R., *Flor nueva de romances viejos*, Espasa Calpe, Madrid, España, 2001.

Huellas del afecto en el cuerpo

Beatriz Gomel

Es en referencia a nuestra época que nos interesa pensar cómo abordar al sujeto y su relación al cuerpo en una cultura de consumo como la nuestra, partidaria de los productos listos para uso inmediato, para la solución rápida y la satisfacción instantánea.

Vemos que la ansiedad que rodea el cuidado del cuerpo es una fuente potencialmente inagotable de ganancias"[1]. El cuerpo consumidor constituye por sí mismo su propia finalidad y valor. Por el "cuidado" del cuerpo se está dispuesto a pasar cirugías estéticas siempre insuficientes.

Ese cuidado de la "propia imagen", evidencia muchas veces el exceso de un goce sin medida. Tal como señala Bauman el consumismo no gira en torno a la satisfacción de deseo, sino a la incitación del deseo de deseos siempre nuevos. La sociedad de consumo sostiene así la insatisfacción de un cuerpo que nunca podrá responder a lo que se espera de él. Así, lo que consideramos bello está relacionado con una estructura de señuelo. Vela la nada dando una imagen de completad y fascinación que resulta inconsistente.



Es que lo simbólico contemporáneo muchas veces se encuentra dominado por lo imaginario o en continuidad con él. Podríamos decir que lo simbólico se consagra a la imagen. Es la red de lazos en los que la convención social mantiene atrapado al cuerpo.

Lo imaginario se revela insuficiente para abordar los síntomas y el padecimiento de un sujeto. Así el síntoma como acontecimiento de cuerpo es un verdadero mensaje. Se presenta como disfunción y evidencia que "la relación con el cuerpo no es una relación simple en ningún hombre"[2], ya que por poseer un cuerpo el hombre tiene síntomas.

Orientados por el psicoanálisis diremos que un afecto que deja marcas en el cuerpo interroga al psicoanálisis desde sus comienzos. Es ese "momento inaugural" en que Freud descubre el método de defensa propio de la histérica, la conversión somática.

Será Lacan quien sistematizará la articulación de la sexualidad con la estructura del lenguaje, ubicando una articulación estrecha entre el significante y goce.

Nuestra experiencia como psicoanalistas es la del síntoma y queremos señalar que lo que humaniza a un cuerpo es el sujeto del Inconsciente. Sin embargo, el Inconsciente ignora un montón de cosas sobre su propio cuerpo, y aquello que puede saber resulta del significante. "Se trata de acontecimientos discursivos que dejaron huellas en el cuerpo"[3]. Es que las palabras perforan, emocionan, conmocionan, se inscriben y pueden ser inolvidables"[4].

El ataque de pánico acontece como imprevisto, pero lo imprevisto no es sin las marcas previas. Es necesario enlazar a la historia del sujeto aquello reprimido a ese acontecimiento que surge imprevistamente, pero no sin huellas del afecto que lo preceden; evidencia por ejemplo, de un duelo no resuelto, de la pérdida de un trabajo, de una relación amorosa que concluye o un acontecimiento traumático infantil inolvidable.

Entonces es la singularidad del sujeto lo que conviene al psicoanálisis y lo convierte en una oferta para que "el sujeto encuentre los acontecimientos con los que se trazan los síntomas"[5]. Un sujeto que debe ser pensado sin las convenciones, ni protocolos universales que señalan un "*prêt-à-porter*" para todos.

Bibliografía

1. Bauman, Z., *Vida líquida*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 123.
2. Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El Sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 146.
3. Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p. 372 y sucesivas.
4. Miller, J.-A., *Sutilezas Analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 249.
5. Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica, op. cit.*, p. 372 y sucesivas.

Un dolor "mudo", la fibromialgia
Marta Goldenberg *

El concepto de fibromialgia significa "dolor de la fibra muscular", los primeros estudios datan del año 1843 y la misma ha sido entendida como inflamación muscular y reumatismo psicógeno.



Podemos decir que es un dolor corporal de difícil localización, donde los pacientes demandan al médico tratante una respuesta satisfactoria, en la dirección de encontrar un alivio a este dolor que tiene la característica de ser difuso y crónico.

La pregunta que insiste es cómo tratar esto que se manifiesta como un: "me duele todo el cuerpo".

La medicina busca la etiología, intentando encontrar algún indicador objetivo de la enfermedad, dígase: "músculo afectado, déficit, o alguna alteración neuroendocrina".

Los pacientes al testimoniar se transforman "en poco creíbles" ya que se presentan como sujetos quejosos, demandantes, buscando algún fármaco milagroso y luego de un circuito médico obtienen resultados poco claros y desconcertantes.

Desde el psicoanálisis de la orientación lacaniana, podemos adelantar que la fibromialgia es el nombre de un padecimiento relativamente moderno, significante que más que darle un brillo al profesional que la trata por haber ubicado la *droga milagrosa*, es el intento de ubicar una palabra exacta para nombrar algo. Como dijo Jacques Lacan de ese saber que se encuentra disjunto, tal como lo ubicamos en el Inconsciente, es un saber que a la ciencia le es extraño. Si realmente se impone, es porque no dice tonterías, por más tonto que sea; responde al discurso del inconsciente y la ciencia debe aceptarlo como un hecho.

Lacan nos advierte en no dejarse atrapar en el intento de unificación del discurso de la ciencia con el del Inconsciente.

La orientación hacia el *sinthome* pone el acento sobre: "eso goza allí donde eso no habla, eso goza allí donde eso no produce sentido".

La fibromialgia, entonces, es una vía de *leer el síntoma* que como malestar subjetivo se encarna en el cuerpo de un *parlêtre*.

El próximo ENAPOL será la oportunidad de un espacio propicio para debatir esta intersección entre el psicoanálisis y la medicina.

* Coordinadora del Programa: Temas de Frontera entre el Psicoanálisis y la Medicina, CIEC.

Bibliografía

- Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1987.
- Miller, J.-A., *Sutilezas Analíticas*, clase VI, Paidós, Bs. As., 2011, p. 97.
- Miller, J.-A., "Algunas reflexiones sobre el fenómeno psicósomático", *Matemas II*, Manantial, Bs. As., 1988, p. 173.

Corpo e tecnociência no Século XXI - Eixo 5

Contribuições para o debate

Escrevem Beatriz Gomel y Marta Goldenberg

Ansiedade, ataque de pânico, fibromialgia. Parafraseando um velho texto escolar: "Flores novas de velhos romances" [1]. Nomes novos para velhas doenças, brotos dos afetos que não cessam de se escrever; na atualidade, sem tanto romance.

Beatriz Gomel e Marta Goldenberg abordam estes temas para pensar a atualidade de nossa prática. Marcas no corpo, perfuradas, inscritas por palavras inesquecíveis e que interessam à psicanálise, desde sua origem, hoje requerem todo savoir faire do analista para se deixar escutar, para se distinguirem no discurso da ciência.

Até a próxima!!

1. Menéndez Pidal, R., *Flor nueva de romances viejos*, Espasa Calpe, Madrid, España, 2001.

Vestígios do afeto no corpo

Beatriz Gomel

É em referência a nossa época que nos interessa pensar como abordar o sujeito e sua relação com o corpo em uma cultura de consumo como a nossa, partidária dos produtos sempre prontos para uso imediato, para a solução rápida e a satisfação instantânea.

Vemos que "a ansiedade que envolve o cuidado do corpo é uma fonte potencialmente inesgotável de lucros. O corpo consumidor constitui por si mesmo sua própria finalidade e valor"[1]. Pelo cuidado do corpo se está disposto a passar por cirurgias estéticas sempre insuficientes.

Esse cuidado com a "própria imagem" evidencia muitas vezes o excesso de um gozo sem medida. Tal como assinala Bauman, o consumismo não gira em torno da satisfação de desejo, mas da incitação do desejo de desejos sempre novos. A sociedade de consumo sustenta assim a insatisfação com um corpo



que nunca poderá corresponder ao que se espera dele. Assim o que consideramos belo está relacionado a uma estrutura de isca. Vela o nada dando uma imagem de completude e fascinação que resulta inconsistente.

Isso porque o simbólico contemporâneo frequentemente se encontra dominado pelo imaginário ou em continuidade com ele. Poderíamos dizer que o simbólico se consagra à imagem. É a rede de laços aos quais a convenção social mantém o corpo preso.

O imaginário se revela insuficiente para abordar os sintomas e o sofrimento de um sujeito. Assim o sintoma como acontecimento de corpo é uma verdadeira mensagem. Apresenta-se como disfunção e evidencia que "a relação com o corpo não é uma relação simples em nenhum homem"[2], já que por possuir um corpo o homem tem sintomas.

Orientados pela psicanálise diremos que um afeto que deixa marcas no corpo interroga a psicanálise desde o seu início. Trata-se desse momento inaugural em que Freud descobre o método de defesa próprio da histérica, a conversão somática.

Será Lacan quem sistematizará a articulação da sexualidade com a estrutura da linguagem, situando uma articulação estreita entre o significante e o gozo.

Nossa experiência como psicanalistas é a do sintoma e queremos assinalar que o que humaniza um corpo é o sujeito do Inconsciente. Contudo o Inconsciente ignora um montão de coisas sobre seu próprio corpo, e aquilo que pode saber resulta do significante. "Trata-se sempre de acontecimentos discursivos que deixaram rastros no corpo"[3]. Isso porque "as palavras perfuram, emocionam, abalam, se inscrevem e podem ser inesquecíveis"[4].

O ataque de pânico acontece como imprevisto, mas o imprevisto não é sem as marcas prévias. É necessário enlaçar na história do sujeito o reprimido a esse acontecimento que surge imprevistamente, mas não sem rastros do afeto que o precedem; evidencia, por exemplo, um luto não resolvido da perda de um trabalho, do término de uma relação amorosa ou de um acontecimento traumático infantil inesquecível.

Então é a singularidade do sujeito o que convém a psicanálise e a converte em uma oferta para que "o sujeito encontre os acontecimentos com os quais se traçam os sintomas"[5]. Um sujeito que deve ser pensado sem as convenções nem os protocolos universais que indicam um "*prêt-à-porter*" para todos.

Tradução: Elisa Monteiro

Referencia bibliográfica

1. Bauman, Z., *Vida líquida*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p.123.
2. Lacan, J., *O Seminário, livro 23: o sintoma*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 2007, p.144.
3. Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p. 372 e sucessivas.
4. Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 249.
5. Miller, J.-A., *La experiencia de lo real...*, *op. cit.*, p. 372 e sucessivas.

A fibromialgia, uma dor "muda"

Marta Goldenberg *

O conceito de fibromialgia significa "dor da fibra muscular", os primeiros estudos datam do ano 1843, e ela foi entendida como inflamação muscular e reumatismo psicogênico.



Podemos dizer que se trata de uma dor corporal de difícil localização, na qual os pacientes demandam, do médico que lhes trata, uma resposta satisfatória na direção de encontrar alívio para esta dor com característica de ser difusa e crônica.

A pergunta que insiste é como tratar isso que se manifesta como "me dói todo o corpo".

A medicina busca a etiologia, tentando encontrar algum indicador objetivo da enfermidade: "músculo afetado, déficit, ou alguma alteração neuroendócrina".

Os pacientes, ao darem seu testemunho, se tornam "pouco crédulos", já que se apresentam como sujeitos queixosos, demandantes, buscando algum fármaco milagroso e, em seguida, obtêm resultados pouco claros e desconcertantes do circuito médico.

A partir da psicanálise de orientação lacaniana podemos adiantar que fibromialgia é o nome de um sofrimento relativamente moderno, é um significante além do brilho que dá ao profissional que a trata por haver localizado a *droga milagrosa*. É a tentativa de localizar uma palavra exata para nomear algo. De acordo com Jacques Lacan, trata-se desse saber que se encontra disjunto, que localizamos no inconsciente, um saber que é estranho à ciência. Se ele realmente se impõe é porque não diz bobagens, por mais bobo que seja; responde ao discurso do inconsciente e a ciência deve aceitá-lo como um fato.

Lacan nos adverte para não nos deixarmos apanhar na tentativa de unificação do discurso da ciência com o inconsciente.

A orientação em direção ao *sinthome* coloca ênfase em: "isso goza onde o isso não fala, isso goza onde o isso não produz sentido".

A fibromialgia, então, é uma via para *ler o sintoma* que, como mal-estar subjetivo, encarna-se no corpo de um *falasser*.

Tradução: Ilka Franco Ferrari

* Coordenadora do Programa: Temas de Fronteira entre a Psicanálise e a Medicina, CIEC.

Referencia bibliográfica

- Lacan, J., *O Seminário, Livro 11, Os quatro conceitos fundamentais da psicanálise*, Jorge Zahar Editor LTDA, Rio de Janeiro, 1988.
- Miller, J.-A., *Sutilezas Analíticas*, aula VI, Paidós, Bs. As., 2011, p. 97.
- Miller, J.- A., "*Algunas reflexiones sobre el fenómeno psicossomático*", *Matemas II*, Manantial, Bs. As., 1988, p. 173.